

LA BURGUESÍA, LOS BARBAROS y nosotros

En las ciudades como en los campos, en la selva, el río y la montaña, el proletariado argentino libra una tremenda batalla en muy desiguales condiciones con las fuerzas mercenarias del capitalismo.

¿Qué pasa en el ánimo de esta burguesía miedosa para que así se apresure a sofocar los movimientos obreros? ¿Por qué esa violencia desmedida en vez del razonamiento pacífico? ¿O es que se cree aún que las ideas se ahogan en sangre?

No parece sino que la burguesía hubiera perdido totalmente la cabeza, el yéndose envuelta en la revolución y echado sus últimos restos de fuerza a la hoguera.

Otra cosa no se puede pensar frente a esta epidemia de barbarie que parece contagiada la gleba mercenaria al servicio del capitalismo. Todo lo inculto, lo depravado y lo infame sale a la superficie impulsado por el oro de la burguesía y se lanza como una tromba sobre el proletariado, con sed de destrucción y de exterminio. Y las huestes del trabajo y la cultura dan el pecho, resisten la embestida; y los hombres cren y la sangre corre. No hay duda, estamos frente a un conatus resurgimiento de la barbarie despertada por el miedo de la burguesía argentina que vé en peligro sus privilegios y cree salvarlos soltando sus menzanas contra los hombres de la producción.

Ya no es sólo la sociedad anónima «La Forestal» que, de acuerdo con el gobierno cierra sus fábricas para que los obreros protesten y sus mercenarios hagan una carnicería con los rebeldes, les quemen las habitaciones y los arrojen a tiros a lo espeso de la selva charalé. Los tiradores de Santa Cruz que resaca; ya no solamente son tampoco banden con los indígenas alejados a la patria, al pedido de mejoras de sus peonadas y las obligan a refugiarse en las riscosidades de la cordillera perseguidos por los pretorianos enviados por el gobierno central; ya no es sólo Santa Fé ni los territorios, ni las degollaciones del Paraná; ahora es todo el país que siente holladas sus campañas por la pata herrada de la barbarie que pasa destruyéndolo todo. Hoy es Villaguay, Ruffino, Leonés, Oncativo, y mil otros centros de producción y de progreso, en donde los bárbaros de uniforme y de escarapela han metido su sable ensangrentado en los hogares proletarios, degollando con estrépido de mazorca, igual a la madre que al niño sobre el cadáver de su compañero y padre.

Ante el desborde de este vandalismo no cabe otro temperamento que aceptar la guerra civil, la guerra a que nos precipita el miedo de la burguesía. Aceptar la guerra si no queremos perecer sin luchar, en manos de los bárbaros. Y estamos por la guerra los anarquistas, con todas sus consecuencias, ya que a ella se nos lanza. Iremos sin túbicos porque se trata, no solamente de la vida de nuestra idea, sino de la vida del proletariado que despierta influenciado por nuestras ideas y es nuestro deber acompañarlo en sus luchas, en sus triunfos o sus derrotas.

La guerra provocada por la burguesía timorata, por la torpeza de su incapacidad racional, nos avoca al compromiso de hacer afirmación revolucionaria, no por aceptar el reto, sino porque es preciso frenar a la barbarie desbocada antes que ella desborde y nos arrolle en un ímpetu salvaje.

¿Cómo hemos de consentir que en las campañas del interior del país se mate y se torture a los hombres que se han lanzado a la lucha por defender el programa moral y económico que encarna nuestro ideal? ¿Hemos de ver impasibles que el proletariado, con armas tan desiguales, guerree heroicamente con las hordas patriotas y mercenarias, sin ir en su ayuda?

Es deber de revolucionarios cuadrarse frente a estos hechos y encararlos como requieren las circunstancias. La burguesía nos ha arrebatado y debemos repeler la agresión, sino queremos perecer sin luchar como los cobardes.

APUNTE SOBRE IBSEN

¿Cuál es la influencia de Ibsen. en el anarquismo y entre los anarquistas militantes?

Creemos que bastante grande. Su enemigo del pueblo, entre los revolucionarios y escritores de ideas avanzadas, ha sido citado en todos los tonos. Pero desgraciadamente, excepción hecha de unos pocos, los demás no se aplicaron a estudiar la nebulosa obra ibseniana con la asiduidad y la dedicación que fuera de desear. La misma «Casa de Muñecas», como «Eldá Gable», ha desconcertado a poco a los críticos; y las deducciones que, a propósito de esas obras, se han hecho, no les han parecido a muchos, las más apropiadas para ser escanciadas, a las masas. Aún se recuerda las violentas polémicas entre los titulados anarquistas individualistas y comunistas.

Y si Nietzsche, contra un altruismo foto y mendicante, hizo poemas loando el egoísmo dionisiaco de la hermosa bestia rubia y sangüinaria, Ibsen, a su vez, habla de hacerle gritar a su doctor Stockmann, en el «Enemigo del Pueblo»: «Los enemigos más peligrosos de la verdad y de la libertad en nuestro orden social, son las mayorías compactas, si, la maldita mayoría compacta y liberal. La mayoría posee la fuerza y es una desgracia, pero no posee la razón. Son las minorías, las que siempre tienen la razón! En todo esto no había más que una viva y vigorosa protesta contra el rebaño humano, contra los que cobardemente habían renunciado a su propia individualidad. La sociedad, que lo ha-

no estoy más en condiciones para pensar lo que dicen los hombres o lo que se imprime en los libros. Es necesario que yo misma me haga mis ideas al respecto y que me dé cuenta de todo. Torwald. — ¿No tienes la religión? Nora. — Bah, ya ni sé lo que es la religión! El pastor Hansen preparándose para la primera comunión, me dijo que la religión es esto, es lo otro. Pero, nada me fué claro. Cuando está sola y emancipada examinaré esta cuestión como a las otras. Veré si el pastor dijo verdad o si por lo menos era verdad respecto a mí.

Pero, donde Ibsen, encarnó exactamente el nuevo ideal, es en la trágica figura de Brand. El programa de este teólogo rebelde, está contenido todo en el discurso de este pastor mártir. Un empleado del gobierno le reprochaba a Brand de no predicar el cristianismo en masa. «Péñelos a todos con el mismo peine. ¿No pertenecen acaso todos a la misma raza?». Ese funcionario sostiene contra Brand que el pastor desempeña una misión política y que debe considerarse como un «funcionario». Sobre todo, no debe ver en sus fieles que el rebaño: el individualismo, he ahí el enemigo. «Cuando Dios quiere aniquilar a un ser, hace de él un individuo y se pone a reír. Además, es necesario evitar para que el cristianismo llegue a ser una religión de terror. Sin duda, hay que conservar el carácter divino, pero hay que hacer de modo para que permanezca accesible al hombre. Es necesario, en fin, separar estrictamente en la vida lo que se debe a lo divino y lo que se debe al mundo. Cada cosa a su tiempo: el domingo para Dios y los otros seis días a la tierra: «Sepárala la vida y la fe. No pronuncies esas dos palabras al mismo tiempo.

He ahí los principios funestos que el clero y los dirigentes todos de la sociedad propagaban en los tiempos de Ibsen. Pero el ideal de Brand, para no decir de Ibsen, era exactamente todo lo contrario. Y el ideal, la verdad, es una obsesión de todos los instantes, es un sufrimiento continuo, es en fin el antihumano: «Humano, grita Brand. Esa palabra es nuestro grito de guerra, es con este pretexto que incitáis los hombres a ser cobardes, venales... Dios, se mostró humano cuando Jesús murió en la cruz? No, lo humano nada tiene que ver con una fe incommovible y con el ideal. Brand lo demuestra muy bien por su muerte.

En esta intransigencia del apóstol, Ibsen, nos muestra el camino que deben seguir los que han abrazado una fe cualquiera sea ella. A Einar e Inés que, al principio, personifican la vida de placer y voluptuosidades, Brand les dice estas palabras simbólicas: «Dos caminos de igual extensión conducen al fiord. Tomad para el oeste. Yo me dirigiré hacia el norte. Sed felices. El contraste es más vivo todavía, cuando Brand, invita a Inés a escoger, entre la vida de placer y la vida del deber:

Brand. — Yo soy tenaz, en mis exigencias. Lo que yo quiero es todo o nada. Si tiembles en la pelea, yo temeré por tus días. No esperes arrancarme concesión alguna, ni eximirte fiel menos sacrificio. El orden es formal. Fiel hasta la muerte.

Einar. — Huye, huye este juego salvaje. Huye ese hombre despiadado que te propone una meta imposible. Yo te daré una vida amable.

Brand. — Bien. Puedes escoger.

Einar. — Escoge entre la guerra y la paz. Escoge entre la alegría y los tormentos, entre el placer y la angustia, entre la esperanza y la felicidad, entre la muerte y la vida. Escoge!

Inés, (partiendo con Brand). — Para mí la noche y las angustias mortales... Yo iré hacia la aurora lejána...

Creemos que el símbolo es bastante diáfano y transparente para que todos los revolucionarios del mundo lo comprendan. No se trata, pues, ya aquí de un endiosamiento feroz del individuo, preocupándose solamente de sus apetitos bestiales y si queráis muy aristocráticos, según los postulados nietzschianos, pero divorciados con toda comunidad, sino de una necesaria reacción contra lo venal, lo común, lo vulgar que trata de aniquilar en la personalidad humana cuanto de más noble y más bello hay. Esta idea fundamental en toda la obra ibseniana corre y se repite como un leit-motiv. La hallamos en el «Pato silvestre» y en muchas otras. Lo que al anarquismo significa la can-

tera ibseniana, no hay por qué encarecerlo.

Sobre todo, en ella, encontraremos esos principios fundamentales tan necesarios para labrar las fuertes individualidades que han de componer la comunidad libre y armoniosa con que todos los anarquistas soñamos.

El garrote contra nuestras razones

«Todo es según el color del cristal con que se mira», canta Campoamor. Y en cuestión de prevenciones, sobre todo cuando se trata de prevenir delitos y posibles crímenes, nosotros tenemos nuestra modesta manera de ver que, quizás, no concuerda con la del señor Elpidio. Esta diferencia de modos de ver, es posible que sea fundamental, entendiéndose una discrepancia absoluta de criterio que, por cierto, no ha de afectar en lo más mínimo a nuestro ilustre jefe de policía, como tampoco nos afecta a nosotros.

Pensamos, pues, diferente. Lo malo del caso, es que a veces nosotros intentamos persuadir a nuestros colaboradores por medio de palabras y razones bien escogidas, espiadas, en ciertas ocasiones, en los libros de los filósofos más preclaros, mientras la policía para convencernos que no tenemos razón apela al garrote. He ahí un procedimiento que hemos de confesar ingenuamente que no nos agrada. Hay gustos que merecen palos, dice el refrán, pero el nuestro no es uno de ellos. Con franqueza, el palo no nos conviene y, al contrario, la única virtud que sobre nosotros tiene es la de irritarnos. Pues bien, los policías, desde que son policías, no han todavía podido aprender esta humilde verdad: Y lo que pasa con nosotros, pasa con los trabajadores en general. Y he ahí que esta manera de proceder, de castigos y crímenes se nos antoja a nosotros contraproducente. Es necesario, en fin, que aunque arbitraria, pueda muy bien no compararla nuestro ilustre jefe de policía.

Cabe, sin embargo, agregar que este método de violencia hasta puede provocar esos horribles delitos que se trata de reprimir. Lo mismo decimos en lo que se refiere a esas admirables e impresionantes historias de pezuñas y conspiraciones ácratas, encaminadas a impresionar la opinión pública de modo y manera que esta buena opinión pública enardecida y horritizada, lance el famoso grito de crucifigidos, dándole carta blanca a los verdugillos que siempre abundan, en esas reparticiones salvaguardas del orden, verdugillos que buscan ascensos y galas torciendo al prójimo. Esperamos haber sido claros...

Los últimos bárbaros

En presencia del vergonzoso espectáculo que, políticamente, presenta hoy la Europa occidental y, especialmente Italia, frente a la barbarie tricolor que ha hecho erupción en la bella tierra delarte, el cerebro se extravía en ideas y conceptos que se confunden como si de golpe hubiéramos entrado en la oscuridad, y la única idea que surge de entre esa confusión, es que han quedado demasiado imbéciles al terminar la guerra.

¿Por qué terminó la guerra sin terminar su obra?—se pregunta uno asombrado ante tanto patriotismo guerrero que ha quedado y que hoy, en el alboror de la anarquía, sube en tropel las cuestas pretendiendo llegar a las cimas y arrear el pendón de las ideas.

Y viendo esto llegar el hombre—maguer los sentimientos pacíficos y humanistas—a desear que la guerra se hubiese prolongado hasta terminar con ese patriotismo estúpido y destruido. Es que el hecho tiene tal magnitud que asume todas las proporciones de un desastre de las ideas. Es de ciego restarle importancia al resurgimiento de ese nacionalismo criminal italiano. Los sacrificios son una organización absurda, creada por la burguesía con toda esa imbecilidad vuelta de las trincheras, pero es una organización poderosa, hay que reconocerlo: poderosa y avareza en el crimen de la guerra, que es lo que



Molinari, desde Roma, declaró que la afirmación de Ibsen, «el hombre solo es el más fuerte», no pasaba de ser un absurdo y una simple paradoja. No lo discutiremos. Demasiado lejos nos llevarían las demostraciones que se podrían hacer en un sentido u otro. Lo único que observaremos es que no se supo ver en Ibsen, como en Nietzsche, en Max Stirner y otros filósofos de la capilla individualista, lo que representaban como movimientos filosóficos de reacción. En esto, las afirmaciones, así como los postulados y corolarios se tomaron un poco al pie de la letra. No se interpretó o no se quiso interpretar lo que en esas doctrinas había de justo y sensato. Ellos, que significaban una reacción contra el endiosamiento del sufragio y del entronizamiento de la multitud, por fuerza habían de exagerar y extremar lo tendencioso en sus doctrinas. Así, solamente, serían tomados en cuen-

ta. Y si Nietzsche, contra un altruismo foto y mendicante, hizo poemas loando el egoísmo dionisiaco de la hermosa bestia rubia y sangüinaria, Ibsen, a su vez, habla de hacerle gritar a su doctor Stockmann, en el «Enemigo del Pueblo»: «Los enemigos más peligrosos de la verdad y de la libertad en nuestro orden social, son las mayorías compactas, si, la maldita mayoría compacta y liberal. La mayoría posee la fuerza y es una desgracia, pero no posee la razón. Son las minorías, las que siempre tienen la razón! En todo esto no había más que una viva y vigorosa protesta contra el rebaño humano, contra los que cobardemente habían renunciado a su propia individualidad. La sociedad, que lo ha-

La hace temblar. Además, obra en el sentimiento y la aprobación del gobierno y el aplauso de la prensa, para mayor estímulo de sus fechorías.

Aunque no creemos que ese patriarismo perdure, pues tiene que morir en breve tiempo como todo lo que carece de idealidad, esa locura o imbecilidad guerrera perjudica sencillamente a las ideas de redención por los sentimientos bajos que despierta en los muchedumbres no bien trabajadas por el anarquismo. Y, desgraciadamente, las muchedumbres están siempre dispuestas a dar fe a la mentira y a levantarse por las malas causas, siempre que se las pinen con colores vivos.

Creemos que el presente resurgimiento de barbarie en la Europa occidental, será la última tentativa del capitalismo y sus aliados por restaurar su predominio universal; pero que al fin será vencido y arrollado por la corriente revolucionaria que recorre el mundo.

En Italia, debido a la encarceración de la mayor parte de los militantes anarquistas, encuentra poca resistencia el patriarismo fascista para manifestarse en toda su realidad de barbarie y regresión. Sin embargo, esa misma libertad de expansión lo ha desacreditado a los ojos de la gente sensata, tanto de allí como en el del extranjero. Y ese será el principio de su fin. Lo demás lo hará el proletariado organizado de Italia, que cansado de soportar la triple tiranía del patrón, del Estado y del patriarismo—de esclavitud y copar de definitivamente todos los resortes de esa máquina de crímenes y torcer el peso a todos los criminales.

FLORENCIO

Si en vida te samarites y difaman no importa, quida después de muerto te rindan honores y pases tus huesos en cántara de oro.

Este sería un buen consuelo para un imbecil o para un diputado que aún conservara un resabio de lirismo.

Pero a nosotros no nos consuela por que ello sea da padadas con el buen sentido. Lo esencial es vivir la vida como lo manda la naturaleza, que es en vida cuando el cuerpo físico tiene valor. Después de muerto, la pluma humana para la gente cuerda no tiene mérito alguno. Todo lo que se haga en su obsequio es locura lisa y llana, es obra de estúpidos o de pillos interesados en perpetuar el prejuicio.

No podemos participar, entonces, de la estupidez de los estúpidos ni de la pillería de los pillos. Y en presencia de un caso como el que criticamos, no sentimos otra impresión que la que produce una cosa asquerosa que pase cerca de las narices.

Esto es lo que hemos sentido y seguimos sintiendo—porque no se acaba—frente a la aparatosa con que se han recibido en el Río de la Plata los restos de Florencio Sánchez y que acababan de ser colocados en el panteón nacional de Montevideo, terminando con la farsa gubernativa y social de la otra banda.

¿A qué vienen esos homenajes? ¿A qué pasar esa piltrafa que ya debía haber ido al quemadero?

Si viendo todas esas puerquerías dan deseos de gritar a esa canalía:

Todo lo que no sirve de Sánchez, la osamenta, es lo único vuestro. Lo que tiene un valor incalculable, su obra, eso es nuestro, bien nuestro! ¿Quedados con la piltrafa, imbeciles!

APUNTES

ATARDECER

Estoy sentado en un banco de una plaza. Buen rato hace que el sol se hundió en el horizonte. La atmósfera, es un cristal violeta. Ráfaga de brisa agitan el follaje de la arboleda, donde los pájaros cantan. Varias chiquilinas juegan a la comba, mientras sus niñas juegan al amor con galanes ocasionales. El descenso de la sombra se acentúa por momentos. Una campana tañe. Al lado mío, en el mismo banco, se halla sentado un señor-gordo y grave y un chico de unos ocho años de edad, quien contempla con ojos brillantes de envidia, el correr de los demás niños. Un guardián pasa... Con el palo enarbolado, amenaza a un mococuello que se ha metido en la gramilla.

El chico de mi banco se inquieta y luego, dice:

—¿Papá, si lo agarran a ese, lo meten preso?

—Sí, hijo.

El niño queda pensando. Un día de chiquilines, cruza ante nuestros ojos, como una exhalación multicolor, chillando y persiguiéndose. Una mamá reía a su chico, zambaleándolo. Mi vecinito, vuelve a hablar... Señala un feto obeso de mármol que se yergue frente a nosotros y pregunta:

—¿Qué es, papá, eso?

—Un monumento a la libertad.

—¿A la libertad? ¿Por qué? ¿Hace mucho que ha muerto la libertad?

—Cállate, cállate y estate quieto.

Yo miro con simpatía al pobre chico y con rabia al señor gordo. El guardián, entre tanto, ha logrado atrapar al mococuello, infractor a las ordenanzas municipales. Lo trae por un brazo y con gesto de triunfo...

La ciudad empieza a encender sus luces.

SABADO, OBRERO

Sábado—Ando paso a paso, por los suburbios de la ciudad. En las copas de alto indigo de los contados árboles que bordean la acera por donde camino, hay como un estremecimiento de alas. Es primavera. Una perspectiva de casas chatas y miserables, se prolonga, bordeando en la lejanía. Es noche. La luna se me antoja un globo ajeno bufo de las manos de un niño, a quien me imagino llorando por ver cómo su bello juguete se pierde en la inmensidad. Paso ante un portón. Oigo el rasguñar de una guitarra. El suburbio está de fiesta. En cada cuadra adivino un baile. La calle se va haciendo siempre más oscura. En una esquina hay dos o tres coches estacionados. Me digo: «oro baila, quizá... Llego y después de haber hecho una ventena de pasos dirijo un bullo blanquecino. Escucho sollozos. Apresuro la marcha. Al acercarme me parece percibir algo así como una mujer en camisa que, acurrucada en el vano de una puerta, intenta taparse los pies con los bordes de la única prenda que cubre sus carnes. El Sabbat... he brujas el aquilarte. Creo ser juguete de una alucinación; pero no. Es una sencilla mujer del pueblo, morena de tez, joven todavía y, que ante mí, se avergüenza y llora.

Quedo un momento perplejo y no sé qué hacer, si huir o interpretar a esa pobre criatura que esconde el rostro entre sus brazos para no verme.

—¿Qué le sucede señora?—la digo.

No contesta y rebobla su llanto insistiendo. Al levantar la far para responderme, logro verle unos moretones y un ojo desfigurado por un puñetazo.

—¿Qué quiere que me suceda... me explica al fin. Es sábado y mi marido más borracho que nunca, me ha pegado y me ha corrido con una cuchilla. Todos los sábados hace lo mismo, pero esta noche sí no me escapo me mata.

Y rebobla su llanto, un llanto de mujer acostumbrada a ello; un llanto sin convicción, sin grandes desgarramientos, un llanto quieto, sin sacudidas, hondo y silencioso, como el oculto correr del agua entre las peñas. Una piedra dolorosa, que hace daño, como si una mano frías los apretara con amor, os invade y aboga ante estos llantos afluídos, modestos que temen manifestarse...

—¿Quiere que la acompañe hasta su casa?—la pregunto.

—No, no,—contesta con alarma en la voz. He mandado los muchachos a la comisaría y no han de tardar en venir.

En efecto, de la próxima calle, desfilan los chicos desahogados y semidesnudos. Podrán tener unos ocho o diez años de edad y vienen jugando.

—¿Y el vigilante?—inquire la madre.

—El oficial dice que en la comisaría no hay ninguno y que ya está cansado de mandar agentes y que cuando releven va a venir el sargento.

—¡Ah, Dios mío! Y ustedes no les dijeron cómo...

Pero los niños no hacen caso... Juegan a perseguirse y el varón le dice a la mucherita que corre delante:

—Déjate alcanzar, porque si no cuando te agarre te voy a pegar más... Te voy a poner la cara, como a mamá...

LA REGLA

De niño me inculcaron con seriedad que se debe decir da casa y no el caso, yo como y no yo comen. Se obviaron igualmente en asegurarme que, tarde, es un adverbio, y sobre una preposición. Cuando había aprendido bien una regla me descubrían que no era tal regla, que había numerosas excepciones las cuales a su vez tenían excepciones y me daba prisa en olvidar cuánto en él había sucedido. Con asombro noté que no me hacía falta saber gramática para hablar en castellano.

Yo me pregunté también que, como no, como en la anatomía ni la fisiología del organismo digieran durante largos años imperturbablemente.

Cuando me habué habituado a estos hechos, sospeché que las reglas no tienen quizá la importancia que los académicos y los doctores quisieran. Los verdaderos libros y el que el talento y el genio suelen fundar la gramática futura, sin molestarse en saludar la presente. La policía aduana de mis profesores perdía su prestigio. De dictados pasaban a copistas. Encargados de medir el idioma, creían engañarlo.

—¡Hombreros! se escribe con ch, me corrigieron un día.

—¿Por qué—pregunté tímido.

—Porque viene del latín homom.

—¿Por qué entonces no escribimos todo igual: homom?

—¡Silencio!

Observé en los ojos del maestro la misma furia del presbítero que nos dic-

taba doctrina cristiana. Una regla no se discute. No se discute el código ni el catecismo. Explicar una regla es profanarla.

Escribir hombre, sin ch, qué vergüenza! Y si en Italia se escribiera como con ch, qué vergüenza! Si una soltera pare, qué vergüenza! Y si un hotentote encuentra virgen a su esposa, qué vergüenza!

No examinéis las reglas. Examinar es desnudar, y el pudor público no lo permite. Perennecé, si podéis a la innumerable, a la invencible clase de los archiveros, guardianes y administradores de la Regla, y si no podéis, doblad el pescuero. Pensar es exponerse a ser decapitado, porque es levantar la frente.

La regla es la mentira, porque es la inmovilidad; pero no lo digáis, no lo decís a entender; defended el pan de de vuestros hijos.

Rafael BARRET

La Unión C. A. Argentina

SU CONSTITUCION EN ESTA CIUDAD

Bases iniciales de organización aprobadas.

Por fin se han desechado prejuicios provenientes de un mal interpretado individualismo y se ha llegado a la conclusión que era preciso llegar: a la constitución de un organismo que agrupa a todos los anarquistas de la capital y que agrupará, en adelante, a los de la zona entera.

Otra cosa no nos dicta el período histórico—especial que atravesamos y otro actitud no ha existido de nosotros ayer como obligadamente hemos comprendido hoy.

Porque parece que siempre nos hemos obtenido en permanecer contrarios a la corriente de los hechos que nos indicaban de que únicamente organizados es como podríamos imponernos y triunfar, y que siempre hemos estado rídiculamente en contra de nuestra condición de sostenedores y propagandistas de un ideal.

Porque si, es ridículo, lo afirmamos, el querer propagar e implantar un ideal, y para ello, eschar con las fuerzas que poseen las de la calidad en los principios doctrinarios que se sostienen.

Se ha tenido miedo a la organización por que se creía que se trasgredían las ideas al caer en una pretendida centralización de la propaganda; se ha combatido toda iniciativa que tendiese a agruparnos federativamente, porque no se temido bajar al sindicato y aceptar el voto de las mayorías; no se ha vacilado en invocar la revolución y, en fin, desde el período como desde la tribuna, de que el único camino que nos quedaba abierto es la revolución.

Y ¿cómo es posible llamarse a sí mismo revolucionario al ser anarquista? y al aceptar la revolución ¿se posible hacerla sin actuar antes organizadamente y sin una organización donde ella encaje y se desarrolle?

Esta es la pregunta que formulamos a los que adaptadamente combaten la iniciativa y este es la pregunta que nos hicimos y resolvimos constituyendo sobre base segura, en esta ciudad, la Unión Comunista Anarquista Argentina.

Ahora bien, en la reunión del domingo 20 pasado y contando con la presencia de los delegados del grupo editor de «La Protesta», Biblioteca Racionalista del Norte, Centro E. Sociales, E. Reclus, el Centro «Pedro Gorb», Centro E. Sociales, el «Despertar», Biblioteca Racionalista Floresta Norte, Agrupación Anarquista «Aurora Libertaria», Centro E. Sociales «Amor, Ciencia y Libertad», Agrupación C. Anarquista «Los Deseos», Centro de E. S. Anarquista a Realizar, Grupo Expreso Núm. 5, Agrupación Juvenil Comunista, Agrupación Obrera Comunista, y Sindicato Obrero Medio-luneros que integran esta entidad, se nombró el consejo de la U. C. A. A., y se aprobó el proyecto de organización provisorio que más abajo transcribimos y que servirá para los trabajos de propaganda hasta mientras tanto no se celebre una conferencia Anarquista Regional que lo reforme.

Fundamentos

Considerando que el estado actual de la propaganda anarquista en la región argentina carece de una uniformidad de acción que lo coloque en el terreno formal y efectivo en que debe estar para imponer el respeto a que tiene derecho; que la forma en que la propaganda encartada no satisface las necesidades de la numerosa colectividad anarquista del país; que no conculga las aspiraciones del proletariado revolucionario; que el profundo divismo existente en el elemento militante es mor-

tal y que sus consecuencias recaen exclusivamente sobre las ideas; que la Unidad Anarquista debe ser la base donde desamos el valor de la fuerza organizada; que la colectividad desee ardorosamente ver en un solo bloque a toda la familia anarquista; que el frecuente y constante aislamiento social que empuja al progreso; que desunidos y desorganizados, siempre seremos débiles para destruir al mundo capitalista; y considerando que hoy más que nunca es necesario, útil, imprescindible, arduo y más en la pacífica demolición de esta sociedad viciosa y corrompida, los Centros de Estudios Sociales, Bibliotecas, Agrupaciones, Ateneos y demás entidades, en reunión de delegados, resulten en homenaje al espíritu de organización que los anima, constituir un organismo anarquista regional denominado: Unión Anarquista Argentina.

Organización interna

La U. C. A. A., obedeciendo al espíritu de organización que la anima, y al derecho de que marche regular y normalmente; teniendo en cuenta que es necesario algo así como una oficina general de informaciones, resuelve la creación de una oficina en la Capital Federal. La existencia de esta Oficina de Informaciones no implica en ningún caso el uso de dominio o autoridad de esta central sobre las locales. Entendemos por O. de I., aquella oficina que recolecta y difunde información de todas partes de la República a fin de poder valorar la marcha de la misma Unión. De forma, que así como esta entidad adherida es libre de la presión de la O. de I., cada individuo es libre dentro del grupo de que forma parte.

Medios de propaganda

Los medios de que usará la U. C. A. A. para imponer como organismo de influencia y valor moral, y desenvolverse libre y proficuamente, serán todos aquellos que compendian con los procedimientos eternamente usados por los anarquistas de todo el mundo; es decir, aquellos que no tengan vinculación con ninguna tendencia ni partido político, tanto de abajo como de arriba. En la prensa, en general, el libro, el folleto, el periódico, el manifiesto, el volante, el cartel mural, la conferencia, el mita, la representación teatral, la exposición artística y todo medio persuasivo tendiente a favorecer la voluntaria comprensión de la conciencia, basada en el libre examen de los hechos, de las cosas y de todos los fenómenos en general, así serán sus armas más poderosas y predilectas como medio de propaganda doctrinaria llamada a formar la mentalidad anarquista.

Referente a circunstancias y situaciones de momentos de peligro, cada hombre o cada grupo hará lo que crea más conveniente y provechoso para nuestros fines. En caso dado se resolverá de momento la actitud oficial de la entidad regional.

Organización externa

La U. C. A. A. se constituye para agrupar en su seno al mayor número posible de anarquistas. Son sus deseos cobijar bajo su bandera de redención social a todos los que auspicien el advenimiento del Comunismo Libertario. Quiere con su organización encaminar por el camino más corto y el más sencillo más recto para ello, con el fin de no malgastar energías y distribuir equitativamente el trabajo, se dividirá en las veinte circunscripciones en que está dividida la Capital Federal.

Fuera de estas veinte agrupaciones seccionales, dentro de cada gremio podrá formarse una agrupación de obreros afines que tengan como mira el Comunismo Anarquista. Fuera del medio de la C. Federal, los anarquistas de la localidad se organizarán como mejor lo crean conveniente.

Prensa anarquista

La U. C. A. A., entendiendo que la prensa es un vehículo de los más provechosos para propagar ideas, tendrá siempre en cuenta su alta significación moral. Velará por todos los medios a su alcance para darle mayor difusión. También se preocupará especialmente en fomentar el periodismo anarquista donde lo crea útil y conveniente.

Educación racionalista

La U. C. A. A., comprendiendo del valor que encierra la educación racional y científica, apoyará toda iniciativa que surja al respecto. No

será nunca su intención suplantarse a ninguna entidad creada con ese fin.

Presos sociales

La U. C. A. A., entendiendo que los caídos en las cárceles sacrificaron su libertad en defensa de los intereses colectivos, considerará el deber de sí misma, el agitar continuamente el ambiente social con el solo propósito de arrancarlos de las ergistias.

Iniciativas

La U. C. A. A. tendrá en cuenta todas las iniciativas tanto individuales como colectivas, siempre que ellas tengan relación con los fundamentos, principios o fines de la Unión.

Condiciones de admisión

La U. C. A. A. admitirá en su seno a todo organismo que tenga como finalidad el Comunismo Anarquista.

Dichos organismos, a fin de evitar la introducción de elemento mal intencionado o mandado por adversarios, estarán sujetos a un control. Este control tendrá a su cargo la tarea de indagar cuáles son los individuos que forman el organismo, en qué se ocupan, a qué sindicato están afiliados y cuáles son sus antecedentes sindicales.

Los intelectuales anarquistas que quieran coadyuvar adhiriéndose individualmente, serán admitidos.

Relaciones internacionales

De acuerdo con su carácter internacionalista, la U. C. A. A. tratará de establecer relaciones y mantener estrecha correspondencia con todas las similares del mundo. Apoyará campañas de agitación internacional y tratará de hacer efectivo todo pedido de solidaridad.

Formará parte de una Internacional Anarquista.

Fines

Los fines de la U. C. A. A. son: trabajar la mentalidad del pueblo y predisponerlo para que la lucha por la implantación del Comunismo Anarquista.

EL COMITE PROVVISORIO.

La organización de grupos internos sindicales.

Con la resolución de aportar, cada vez un mayor contingente de fuerzas a la Unión Anarquista y de encauzar una tendencia priante, desde el tiempo, en los medios anarquistas, es que este consejo se ha asociado a la formación de grupos afines de propaganda comunista anarquista en los sindicatos obreros.

Demás está el que signifiquemos nuevamente de que vamos al sindicato a propagar nuestras ideas y a predisponer a las masas de sus afiliados en el sentido de nuestra táctica revolucionaria; demás está el que remarquemos la inmensa labor de profilaxis gremial que han cumplido y tocan cumplir a los anarquistas dentro las filas sindicales.

Nos limitaremos a llamar la atención de los compañeros para que no olviden de que si son anarquistas es porque tienen un ideal que deben progonar intransigentemente aprovechando todos aquellos medios que estén a su alcance, y en especial el de su condición de obreros organizados.

Y para realizar la propaganda, y para hacer triunfar los propios puntos de mira, nada mejor que constituir agrupaciones, en el seno de las que se trabajará el criterio que colectivamente debía llevarse y sostenerse en la asamblea del gremio.

Ahora es preciso que todo el esfuerzo de los compañeros anarquistas tienda a la realización de la fusión del proletariado regional; ahora se presenta la circunstancia de terminar con un viejo problema obrero/anarquista, y si de grupos anarquistas, es por que nadie más que nosotros ha luchado por la unidad obrera y ninguno como nosotros, por nuestros fines ideales y por los específicos del proletariado, ha bregado porque la clase trabajadora organizada sea una individualidad frente al capital y el estado.

De ahí que estemos no sólo necesario urgente la formación de grupos internos sindicales, y que consecuentemente con tal iniciativa, invitamos a concurrir a las reuniones que se les cita a los compañeros de los gremios que detallamos a continuación:

Tarlabareros y Anexos.—El lunes 28 a las 20 horas, en B. Mitre 3136. Obreros del Puerto.—El viernes 4 de marzo, a las 20 horas, en Californiánúm. 1173.

Conductores de Carros.—El miércoles 9 de marzo, a las 20 horas, en Montes de Oca 970. —El Secretario. Nota.—Se recomienda a los compañeros delegados de este consejo, que concurren con puntualidad a los sitios designados.

LA EDUCACION PROLETARIA

El campesino embrutecido por el trabajo y el obrero aniquilado por las fábricas y las terribles condiciones económicas en que vive ¿qué educación pueden darle a sus hijos?

MICHELET

POLITICA

Nadie ha definido la política

Es difícil que una sensibilidad de hoy pueda hacer oposición a la ideología política en el terreno de la seriedad. Ni los graves profesores universitarios, ni los articulistas, ni los propios políticos, han explicado qué cosa entienden por política. Sólo han ido amontonando palabras y palabras.

Se ha dicho que la palabra había sido empleada, más que para expresar pensamientos, para disimularlos. Todos los definidores de política han disimulado an bien su pensamiento, que aún hoy, ignoramos lo que piensan. Afortunadamente, no ignoramos lo que hacen. ni los ignoramos tampoco que su cuidado y su afán de disimulo, son consecuencia de pobreza mental y de pobreza ética. Pobreza de solemnidad, pobreza disfrazada, a veces, de maquiavelismo barato, como Romanones; de retórica cursi como Maura y Mella; de empacho relamido como Dato; de sargentismo republicano como Lerroux; de tropos castellanos como Melquíades Álvarez. Y así los otros dioses mayores y menores: todos es pobreza mental y pobreza ética.

Ellos con ellos

No se odian ni se estiman. Se puede decir que no son amigos, pero también se puede decir que no son enemigos. Es cómica la oposición parlamentaria de nuestros políticos. Si el sindicalismo es apolítico por esencia, no se debe, como afirman algunos cronistas, al desengaño. Para los sindicalistas el desengaño está ya antes del prodigio.

No se debe tampoco a la cualidad del elegido. Va a la raíz del mal; desdén a los políticos de todas clases y afirma que no puede haber políticos buenos. Cualquier político, por el hecho de representar a unos miles de electores, suplanta la más alta cualidad humana que consiste en que cada hombre pueda bastante con representarse dignamente a sí mismo. Si la representación se gana con la complicidad del elector, no se trata ya de una suplantación sino de un acuerdo entre millares de tontos que abdican de su personalidad y un hombre de tan millagrosa contextura, que es capaz, siendo abogado y parásito, de representar a muchos labradores, mecánicos, médicos, capitalistas, corredores de cereales...

Que un hombre represente a la vez a un capitalista y a un trabajador, es francamente cómico. Y sin embargo, esta es la lógica que reina entre ellos, entre los políticos.

Argumentos intervencionistas

No son más que expresiones de figurón paraliótico.

—El diputado—dicen—tiene el derecho de fiscalizar. ¿Fiscalizar? ¿De qué ha servido la fiscalización parlamentaria? ¿Ha servido algo? ¿No hay siempre una mayoría que impone lo que quiere el mundillo ministerial? ¿No se pueden disolver las cortes en cualquier momento?

—En que el diputado goza de inmunidad—dicen también. Que se pruebe un diputado a llamar ladrones a los ladrones y verá lo que pasa.

—Pero es que sin ir al congreso—insisten aún—el diputado tiene más libertad que el que no lo es. Aunque ello fuera cierto, que no lo es, ¿por qué razón un individuo ha de tener más libertad que otro? ¿Por qué no han de tener todos la misma libertad? Queremos la libertad integral para todos. No una libertad de mito o de limosna.

Una ley que favorezca a los obreros, siquiera sea levemente, necesita para llegar a la práctica, que los obreros tengan ellos mismos, colectivamente, fuerza para hacerla cumplir. Ejemplo: la ley del descanso dominical. Y si los obreros tienen fuerza ellos solos para hacer cumplir una ley en su favor ¿por qué no han de tenerla para reclamar directamente un derecho natural y una libertad natural sin necesidad de ninguna sanción ni de ninguna promulgación, ni de ninguna epístola al señor diputado por el distrito, ni de ninguna interpellación destinada a crear personalismos?

Temas de reflexión

Un sindicalista no va a votar porque no es un político. No necesita tampoco excitaciones para abstenirse de votar, si está convencido. Nos dirigimos a todos los compañeros, para que mediten bien sobre estos extremos:

1.º La burguesía está interesada en

sostener instituciones del Estado como las cámaras. Nosotros abominamos de todos los Estados y de todas las cámaras, invenciones de la burguesía para amparar el latrocinio y legitimarlo.

2.º La abstención es cuestión de principio y no de táctica. Ninguna táctica, ni siquiera la de mayor habilidad, puede desnaturalizar un principio tan puro como el apolítico.

3.º Que los parlamentarios cobren dietas, que salgan falsando o no falsando el censo, que prometan o no cumplan sus promesas, que bailen con la hija del alcalde o con la suegra del cacique para congratularse con ellas o con ellos, serían razones de oposición si creyéramos en la constitución, en el censo, en las promesas electorales, en los alcaldes o en los caciques.

Reflexiones los compañeros sobre estos temas, contesten ellos mismos y acrediten su responsabilidad.

El próximo Anarquistas: domingo 6 de marzo, se realizará el último PIC-NIC de la temporada. Compañeros, trabajadores, concurrid a la isla Maciel!

El anarquista

Se nos pregunta a menudo si somos anarquistas.

Sí, lo somos. Y fué sencillamente porque, en la mañana más clara de nuestra juventud, un estremecimiento de sacrosanta locura nos impulsó fuera del lecho, y nos arrojamos a las ventanas de la vida, hambrientos de ver... Y vimos.

Era toda la monstruosidad y repulsiva de la Maldad, extendida en el mundo bajo la iluminación de un sol desconocido. Era un mundo pavimentado de espaldas temblorosas de cobardía, sobre las cuales galopaban hordas de bárbaros coronados de lágrimas y vestidos de sangre...

Era la apoteosis de la Mentira y del Prejuicio, celebrada con la pompa de todas las inominias, adornada con la púrpura de todos los crímenes, luciendo la majestad de los tóxicos y sangrientos imperios sobre la más alta cumbre del mundo, y ultrajando, con una inmundicia coronada de abominaciones, la divina pureza del Sol.

Y fué sencillamente porque, todo lo que vimos en esa apocalíptica y reveladora visión de horror en vez de hacer nos doblar la frente, miserablemente, como a débiles hembras temerosas, nos dejó en el fiero ánimo munevil una volcánica fiebre de odio y una flameante hoguera de amor, porque vimos armados con toda la potencia de nuestra fe.

Y así, siguiendo un espontáneo e irresistible impulso de nuestro espíritu y una necesidad absoluta de aliviar el dolor ajeno para aliviar nuestro propio dolor, venimos para comunicar a todos la fiebre de nuestro entusiasmo para el emaltecimiento de la Vida. Porque en substancia, toda la diversidad de opiniones y de creencias que existen, no son más que las múltiples fases del gran anhelo humano por hacer más hermosa la Vida, por librarse de todas las tiranías que pesan sobre el alma y sobre el cuerpo del hombre...

Y el anarquismo, precisamente, ha emprendido ese anhelo humano, esa gran antorcha de ansias y angustias hacia el bien, haciéndola flamear hasta los últimos rincones del mundo, a fin de que

los hombres todos se rebelen y se pongan en marcha hacia las tierras del porvenir, donde el trabajo será un canto y el amor un himno a la libertad y a la belleza.

E. B.

EL EJERCITO

El ejército es una cueva de esclavitud, donde vale más el hocico que la boca y donde está permitido ser asesino y ladrón, a trueque de transformarse en imbécil.

Leopoldo LUGONES

Diferentes valores

En contradicción con ciertos principios del materialismo, nosotros no consideramos al hombre como producto puro y simple del acoplamiento de aciajas moléculas. Nuestra prédica constante es de mejora, entraña el reconocimiento tácito de una voluntad, de un principio de libre arbitrio. Por otro lado, nuestra boga en pro de una educación razonada basada en el cumplimiento de las leyes inmutables de la naturaleza, es igualmente una afirmación de que no consideramos al hombre regido exclusivamente por las leyes de herencia ancestral o influencia del medio ambiente, sino que lo creemos susceptible, hoy y siempre, de mejoramiento; de seguir, con mayor o menor conciencia, de grado o por fuerza, la senda del progreso.

Se infiere, pues, de la naturaleza íntima de nuestras concepciones, juzgadas a través de la imparcialidad de nuestro juicio, que adjudicamos al hombre dos valores, tanto en el orden moral, intelectual, emotivo, ético, como grado de intensidad clasificatoria, caracterizan a los individuos. El uno sería producto de la herencia e influencia del ambiente, siendo el segundo el resultado de la educación y, sobre todo, de la auto-educación.

En lo que a mérito individual se refiere, el primero tiene, a nuestros ojos, una escasa apreciación. El segundo, por el contrario, ya de que por sí solo comporta un anhelo, una aspiración siempre superior. Lo atribuímos virtudes que lo aguilan más y lo colocan en peldaños más elevados. En efecto, admiramos a un preferencia al mal que se esfuerza en ser bueno que al que, siendo bueno por temperamento, no pone ningún empeño en ser mejor; es más digno de nuestro aprecio y estima el humilde que, mediante su empeño, su fealdad, su tesón, etc., sea el mundo de un bagaje de conocimientos, que aquel que, dotado de dones naturales y facilidades de medios, acredita mayores conocimientos. Asimismo, el que por temperamento tiene un carácter y energía fuera de lo común y que realiza una determinada obra, tiene, a nuestra vista, menos mérito que aquel que, por tarta atávica, es un sin carácter, pero que, mediante su esfuerzo diario, tenaz y continuado, ha conseguido solo realizar parte de la obra del primero.

De la exposición sucinta de este tópico, que nuestro juicio requeriría larga extensión para ser tratado debidamente, se deduce que nuestro principal esfuerzo, que nuestra gimnasia diaria, que una de las mayores preocupaciones del hombre que aspira a la perfección, debe ser el cuidado y desarrollo de nuestro «Yo». No pretendemos ser los primeros en sugerir esta fundamental idea de progreso y perfección humana, ya que no es en su fondo más que un plagio en extenso del «Conducite a tí mismo»; pero dada su gran significación y lo propio que nuestro campo es para ser diseminada esta enseñanza, hemos creído, a pesar de que apremian valores más inmediatos, de disertar ligeramente sobre este tópico.

Pristino UXIS.

POLITICOS Y DIPUTADOS

«El especulador político conoce la táctica del partidismo, como el empresario industrial y comercial conoce el mecanismo de una sociedad anónima o colectiva para obtener mayores provechos en un negocio dado. La táctica electoral en la parte que mejor conoce y maneja, porque es la que da votos, empleos y salarios.

Elegir, es dar pan, vestir y alojar al candidato. Ganar un voto es, según esto, ganar su pan. Lo curioso de este género de mendicidad es que el mendigo va en coche, y el que le da limosna viste blusa».

J. B. ALBERDI

DELICIAS DE LA DICTADURA

El socialista Cappa, de regreso de Rusia e interrogado por Enrique Malatesta sobre la actitud de los anarquistas ante la dictadura de Lenin, ha respondido que en Rusia ya no hay anarquistas; que los que había han sido fusilados por orden del Gobierno de los comisarios del pueblo.

De una reseña del bolcheviquista Víctor Serge sobre los días terribles en que Petrogrado tenía a sus puertas el ejército amenazador de Iudénich, el «Eisveigle» de Ginebra entresaca los siguientes informes:

«El precio hacer constar que los anarquistas, la Federación anarquista de Petrogrado, escasa de militantes por haber dado sus mejores fuerzas a los múltiples frentes y al partido comunista bolcheviquista, se puso durante aquellos días, graves como en los tiempos de Kerenaky, por entero al lado del partido, no sin espíritu de oposición y sin disensiones. El manifiesto anarquista pegado en las esquinas de las calles, comenzaba con una alusión—bien merecida y terriblemente injusta al mismo tiempo—a los soldados movilizados con el bastón que se dispersan ante el enemigo, y hacía un llamamiento a los revolucionarios para que contribuyeran libremente como partidarios a la defensa.

Y los partidarios anárquicos, que formaban dos o tres grupos escogidos, bien unidos y compactos, estuvieron en su puesto mucho antes que el mecanismo infinitamente más pesado y más complicado del partido comunista se hubiese puesto en movimiento. Durante la primera noche de alarma (del 24 al 25 de octubre) los anarquistas, casi solos en acudir al llamamiento, por una curiosa ironía de las circunstancias, ocuparon para defenderlo eventualmente, el local del «Pravda», cuyo riguroso marxismo más bien les era hostil. Lo que significa que ante el enemigo común la gran familia revolucionaria—en la cual hay tantos hermanos enemigos—es una.

«Por lo demás, bolcheviquistas, anarquistas y comunistas, en estas horas de lucha, olvidan por fuerza todas las divergencias de mira, las más capitales se vuelven secundarias; apenas se trata de la vida misma de la primera sociedad socialista...»

Las dos versiones no son contradictorias, antes se completan mutuamente. Aquellos anarquistas que por una razón cualquiera no pudieron juntarse con los compañeros que primero acudieron a los frentes amenazados a defender la Revolución de los ataques de la reaccionaria coalición capitalista, pero que en el interior preconizaron la continuación del movimiento popular hasta sus realizaciones extremas, fueron asesinados por el gobierno bolcheviquista en nombre de la dictadura proletaria, pero pudieran haberlo cualquier democracia occidental.

El maximalismo italiano tiene el aspecto de haber aprovechado la enseñanza rusa cuando se apresura a cortar el puente a toda posible transición con los anarquistas.

«Cronaca Sovversiva», Turín, 9 agosto 1920.

Tiempo atrás, en las columnas de «Tierra y Libertad», defendiendo el «derecho» individual del pueblo ruso a hacer una revolución contra el zarismo medioeval que le aplastaba, pero negándose a aceptar como bueno el hecho, del procedimiento autoritario empleado por una fracción del socialismo ruso, escribí que no deseaba ver implantado en España el bolchevismo.

Creo, si no recuerdo mal, que fué desde un periódico anarquista de Valencia, que se me preguntó el por qué. Me pareció tan ociosa la pregunta en labios o plumas que alardean de anarquismo y dirigida a un anarquista, que me entraron ganas de preguntar al preguntante si había estudiado anarquismo en los escafos parlamentarios o en las aulas universitarias burguesas; pero tuve que dejarlo para mejor ocasión, dado que la reacción capitalista se metía entonces por los campos del sindicalismo desmochando su incongruente revolucionarismo y no quise dar carne a la fiera.

Ahora aprovecho los recortes del periódico italiano para ver si los informes que contiene ilustran la extrañeza de mi preguntante y le enseñan a no confundir términos diferentes de un revolucionarismo que, a pesar de las diferentes modalidades que afecta, debería ser muy claro para los que se enteran en él. El deber de procurar aprender bien primero lo que se propongan enseñar después.

Vuelvo a repetir la afirmación: me deceo el bolchevismo en España. No por el temor de que nos fusile después

de que le haya encumbrado al poder una multitud obrera esclava de su ignorancia por todos sus cuatro costados, sino por la principalísima razón entre otras de que habiendo los anarquistas pasado toda su vida combatiendo a los socialistas gubernamentalistas por considerarnos semejantes a cualquier otro gobernante, por saber que es propio de toda autoridad desbarbararse de todos los que estorben su poderío, porque lo propio de todo gobierno es mantener a los pueblos en tibia e ignorancia y porque no creemos en una eficacia moral e intelectual del gubernamentalismo como medio liberador de los cuerpos y de los espíritus, (Nota 1) no podía ni debía sostener la tesis de que el labor de los anarquistas en período prerrevolucionario y revolucionario tenía que consistir en aplaudir a ciegas y sin reflexión y fomentar la creación de un partido gubernamental que entorpecería mañana la libertad de acción de los particulares concurrentes al movimiento insurreccional.

Si la exaltación revolucionaria de los inconsistentes semianarquistas españoles continúa contribuyendo a este objetivo, común y propio de republicanos y socialistas-demócratas, con la excusa—engaño o ilusión estaría mejor dicho—de que el proletariado ha de imponer su dictadura a la burguesía, con sus cabezas pagarán más tarde este error (Nota 2). Y habrá hecho un flaco servicio a la causa de la emancipación humana al hacer dejación de sus principios liberadores en manos de quienes ya antes de tiempo se aprestan a ahogarlos haciendo correr la especie de su fracaso, sin perjuicio, empero, de pactar uniones, más o menos a espaldas de la masa, con las filiales obreristas de aquellos partidos cuya idealidad se reputa trancada. Doble juego muy propio de mentalidades político-opportunistas que huelen a la legua a mediocridad y cuquería.

El sindicalismo terrorista-dictatorial que por ahí anda hipócritamente preconizando y desautorizando a sí mismo y el partido comunista que por ahí anda formándose, arramblando energías y ansias revolucionarias de idealidad vaga y nebulosa, con miras puramente burocráticas y concupiscentes al primero y de poder el segundo y no de implantación de nuevas convicciones sociales y libertades para todos los hombres, no tienen nada de anarquista ni de socialista siquiera, como ya lo van demostrando poco a poco los hechos que se producen y las críticas que provocan, y no era cosa de que se dejara engañar por las apariencias y las palabras de relumbrón, un viejo anarquista-socialista que se ha pasado la vida procurando desenmascarar las arimañas intelectuales de los políticos viles que tienen un interés particular y de partido en escamotear la causa de la libertad y de la igualdad en beneficio de la autoridad y del privilegio.

La revolución por la revolución de los que no llevan en su cerebro un ideal y una táctica bien definidos, es buena para los imbéciles que esperan que aquellos les exima de todo trabajo y fatiga y les dé, como una especie de triste felicidad de la holganza parasitaria (Nota 3) o para los cuco polícticos que explotan la credulidad popular y esperan precisamente el resultado desastroso de la inercia y de la incapacidad de los que añejan un mesías gubernamental para decir luego que el anarquismo ha fracasado y poder imponer el trabajo y la obediencia obligatorios a latigazos. Con un ideal bien estudiado en todos sus aspectos y con una convicción bien madura y firme, se puede ir lejos en la acción libertadora y creadora de nuevas convicciones sociales, pero con una grilla en la cabeza de los jefecillos y de las multitudines, se da de bruces en la tiranía gubernamental de un partido y en la esclavitud económica, aunque se vista de socialista. Y a lo que prevé y voy viendo, este es el caso en Rusia, donde hay una autoridad que manda, y por lo tanto, suprime la libertad individual, una burocracia que fustiga al que no obedece y, por lo tanto, el florecimiento de las iniciativas innovadoras, un capitalismo de Estado que militariza el trabajo—¡a qué habrá quedado reducido el sovietismo?—y a lo retribuido monetariamente reproduce formas del salariado, unos pequeños propietarios rurales a millares para sustentar y no comunizar la propiedad privada de los desaparecidos nobles, unos mercaderes que especulan con la miseria y la escasez de mercancías y se enriquecen, y, por lo tanto, crean nuevas clases y desigualdades de condición social, una nueva burguesía industrial en formación que, tiempo mediante, se parecerá a

